

EL ESPAÑOL BOZAL EN LA CUBA COLONIAL

Análisis lexicológico

MARIO SALVATORE CORVEDDU
UNIVERSITÀ CATTOLICA DEL SACRO CUORE

Abstract – This article addresses the issue of bozal Spanish, a contact language that arises from the encounter of the dialects of African slaves imported into Cuba and the Spanish language, with the aim of analysing its lexicon and in particular the mechanisms of lexicogenesis. For this work, an introduction is made to the subject of Afro-Hispanic speech in Cuba and the obstacles to its study. Subsequently, we define the concept of bozal Spanish and then we present the vocabulary analysed, extracted from the *Diccionario Provincial* of Esteban Pichardo and *El negro esclavo* of Ortiz (1916). Finally, lexicogenetic trends will be examined, focusing on African input. We conclude that bozal Spanish presents a marked tendency towards the creation of a multifunctional lexicon, where African languages, after introducing the morphological feature of reduplication, play a lexifying function.

Keywords: bozal speech; lexicology; reduplication; slavery lexicon; Cuba.

1. Introducción

Los casi cuatro siglos de historia de esclavitud en Cuba han marcado el desarrollo socioeconómico y cultural de la isla. La dimensión lingüística, en particular su léxico, no puede eximirse de esta influencia: los esclavos trajeron consigo no solo sus costumbres y culturas, sino también su forma de hablar y los dialectos propios de cada región de procedencia (Álvarez 2020, p. 140).

La reconstrucción de las modalidades lingüísticas afrohispanicas es uno de los retos de la dialectología moderna y el caso de Cuba se coloca en la debatida posibilidad de la existencia de una base afrocriolla en el español caribeño. Si bien parece haber cierto consenso sobre la imposibilidad de que una lengua criolla haya podido generarse en el periodo preplantacional de Cuba, la etapa sucesiva, caracterizada por la imposición de un modelo esclavista que responde a las exigencias de la nueva economía de plantación, es objeto de las opiniones más controvertidas (Choy López 1999, p. 56).

La primera postura se basa en la idea de que, entre el núcleo lingüístico africano de los esclavos y la adquisición del dialecto hispánico local, haya podido generarse una etapa intermedia, en la que se empleaba un criollo de base léxica portugués (López Morales, 1980: 94-95). Los sostenedores consideran las imitaciones de habla de los esclavos recién llegados (*bozales*) como manifestaciones de un español acriollado, que se hablaría con uniformidad entre las poblaciones afrohispanas del Caribe (Lipski 1998, p. 294). Ortiz López (1998), entre otros, encuentra huellas de una reestructuración de origen criolla en el habla de hablantes afrocubanos ancianos.

La teoría más abarcadora en defensa de la hipótesis criolla, el modelo monogénico, supone la existencia de un legado entre el pretendido criollo afrocaribeño y otros criollos de base lexificadora indoeuropea por medio de una fuente común, es decir, un lenguaje arolusitano hablado siglos anteriores y dominado por marineros, traficantes de esclavos y comerciantes (Lipski 1998, p. 294). A este propósito, Granada (1976, p. 6) teoriza la

existencia de un código criollo que sustituyó las hablas aborígenes de los africanos y que fue evolucionando hacia el español no estándar de determinadas zonas a través de un continuum postcriollo.

La segunda postura, en cambio, no considera el material lingüístico bozal como huella de un verdadero idioma criollo, sino el producto del aprendizaje defectuoso de la lengua española por parte de individuos de diferente procedencia étnica. Como aclara Lipski (1998, p. 295), los documentos que suelen utilizarse para motivar la existencia de un sistema gramatical criollo, en realidad, manifiestan la acumulación de errores producidos por hablantes que adquirirían la lengua bajo condiciones difíciles. Esto, pues, parece coherente con la vida cruel de un esclavo; además, López Morales (1980, p. 39) subraya que la lengua española se impuso desde el primer momento, por ser la lengua de prestigio a la que los esclavos aspiraban para mejorar su estatus.

A este propósito, nos parece compartible la opinión de Choy López (1999, p. 58-59) que, aun sosteniendo la imposibilidad de la existencia de un criollo cubano, afirma que la población negra (esclavos y libres), que no podía acceder a la enseñanza, se vio privada de la posibilidad de aprehender las normas académicas peninsulares. La consecuencia fue la radicalización de tendencias connaturales, que otros segmentos sociolingüísticos reprimían total o parcialmente (Granda 1994, p. 78).

De esta sucinta introducción comprendemos que el debate en torno al aporte de la esclavitud africana en la historia del español de Cuba sigue siendo concitador. El presente estudio considera la lengua y su evolución como el reflejo de las vicisitudes del contexto extralingüístico; por esta razón, en el caso de Cuba, el análisis del tejido lingüístico ha de considerar el desarrollo del sistema esclavista a lo largo de los siglos. En un estudio que se enfrenta a la cuestión desde una perspectiva lingüística, pues, el dato de interés es la dimensión de la población esclava de origen africano en Cuba.

Aunque el régimen colonial esclavista se instaura en la isla en las primeras décadas del siglo XVI¹, es solo con la promulgación de la Real Cédula sobre el libre comercio de esclavos en el año 1789 (López 1992, p. 304) que la trata negrera alcanza en Cuba una dimensión abrumadora. El lapso que abarca la segunda mitad del siglo XVIII y la primera del siglo XIX se caracteriza por el crecimiento y el cambio en la composición interna de la población cubana: desde los 149170 habitantes de 1757 se pasa a 1426475 en el año 1867 (Sarmiento Ramírez 1999, p. 123).

No disponemos de cifras confiables sobre el número de esclavos introducidos a lo largo de tres siglos y medio (De la Fuente García 1986, p. 124; López Morales 2018, p. 41), de todos modos, se calcula que en el siglo XIX se introdujeron el doble de los africanos de los siglos anteriores (Barcia Zequeira y Torres Cuevas 1994, p. 405; Castellanos y Castellanos 1992, p. 288). Desde 1790 hasta 1820 serían 225574 los esclavos introducidos en Cuba², mientras que desde el 1821 hasta 1860 el número alcanzaría una cifra entre 356215 y 375602 (Moreno Friginals 1978, p. 271).

La procedencia de los esclavos es otro factor de suma importancia y de que no disponemos de datos ciertos. López Morales (2018, pp. 33-34) asocia la escasez documental a dos problemas: la ausencia de documentación para reconstruir la fase de

¹ La primera licencia (asiento) para la introducción de esclavos africanos en América data de 1528, el rey hizo esta concesión a dos comerciantes alemanes, Heni Ehiger y Jérôme Sayler (Franco 1986, p. 4).

² De fuentes clásicas aprendemos que el número de esclavos que ingresan legalmente en la isla en el siglo XVII es de 5000 individuos (Levi Marrero 1972, p. 40). Tampoco a lo largo del siglo XVIII se asiste a un ingreso masivo de esclavos negros (Sarmiento Ramírez 1999, p. 122) y el comercio ilegal se limitaba a pequeñas partidas debido al riesgo elevado (Pontuondo Zúñiga 1994, p. 190).

captura y transporte a los puertos de embarque (manejada por mercaderes africanos y autoridades políticas locales) y la insuficiencia de documentos de las etapas posteriores. El autor aclara que aun suponiendo que las informaciones que poseemos principalmente gracias a la labor de Ortiz (1916, pp. 24-48) son irrefutables, tropezaríamos con un área geográfica que reúne alrededor de 173 lenguas o complejos dialectales diferentes (Ortiz 1916, p. 38).

Lo expuesto nos permite concordar con Choy López (1999) que, en el marco de su propuesta de periodización del español de Cuba basada en el estudio de Granda (1994), coloca la ‘africanización’ entre el 1763 y el 1867. A saber, es innegable que las primeras aportaciones africanas se remontan a los albores de la trata negrera en el siglo XVI; sin embargo, eran muchos los factores que atentaban contra la conservación de elementos lingüísticos africanos: la separación de hombres con una misma lengua, la variedad de estas, la entrada reducida de esclavos, el hecho de que la esclavitud doméstica llevaba al esclavo a estar en contacto prolongado con sus amos y por último la relativa movilidad social que permitía al esclavo ascender socialmente con el requisito de la adquisición de la lengua de prestigio (Choy López 1999, p. 105).

El contexto que acabamos de esbozar ha orientado nuestro estudio a los siglos XVIII y XIX, decisión sostenida incluso por el problema del corpus de estudio. Perl (1994, p. 116), de hecho, destaca que no disponemos de documentos que testimonien el contacto lingüístico entre españoles y negros africanos anteriores a los siglos XVIII y XIX.

La presente contribución se plantea aportar al estudio de la modalidad lingüística afrohispanica en la Cuba colonial a través del análisis de un inventario de 24 unidades léxicas, cuya existencia se documenta solo en el *Diccionario Provincial* de Pichardo y en el estudio monumental de Ortiz *Los negros esclavos* (1916). Más en detalle, la contribución pretende observar los procesos lexicogenéticos subyacentes al *español bozal* de la isla, con el objetivo de ampliar el conocimiento de este fenómeno peculiar de la historia lingüística de Cuba. La reflexión en torno a las dinámicas de lexicogénesis pondrá de relieve el rol desempeñado por las lenguas africanas de los esclavos bozales, así como la intervención de la clase social dominante. Este último fenómeno, detectado en dos de las unidades analizadas, testimonia la posición denigratoria hacia la población categorizada como “no blanca”.

Para este fin, tras un primer momento dedicado a la definición del concepto de *español bozal* y a la introducción del inventario léxico objeto de estudio, la contribución se centrará en la dimensión lexicológica, con particular atención a la huella africana, que se manifestará en el mecanismo de la reduplicación que caracteriza la mayor parte de las voces examinadas. Más en detalle, el análisis se vertebra en dos partes: la primera, dedicada a las unidades en las que se detecta la reduplicación, donde se observará la forma en que el fenómeno morfológico se manifiesta en el inventario léxico, ya sea desde el punto de vista formal, como semántico. La segunda parte se centra en las voces del inventario que no presentan reduplicación con el objetivo de observar el legado africano a partir de una reflexión etimológica y la observación de los mecanismos lexicogenéticos subyacentes.

2. Un testimonio léxico del habla bozal cubana

Antes de presentar el vocabulario que nos ocupa, nos parece oportuno definir el concepto de *español bozal*, distinguiéndolo del fenómeno de la *lengua criolla*, cuya naturaleza lleva

fácilmente a sobreposiciones. Con la etiqueta *español bozal* entendemos el lenguaje reducido del que aprende el español por primera vez, en condiciones de dificultad y sin lograr un dominio completo de la gramática y de la pronunciación (Lipski 1998, p. 297). Por otra parte, una *lengua criolla* es un *pidgin*, es decir, una lengua de contacto surgida por razones de urgencia comunicativa entre personas que no comparten el mismo idioma, que llega a ser lengua nativa (Bickerton 1984, p. 173; Lipski 1998 p. 295). Desde el punto de vista estructural, una lengua criolla se caracteriza por una fonética, una estructura morfosintáctica y un repertorio léxico simplificados (Do Couto 1996, p. 34).

La literatura sobre el tema abunda de estudios que consideran el habla bozal una lengua criolla, a título de ejemplo mencionamos a Granda, en el marco de su teoría monogénica (Figueroa Arencibia 2003, pp. 118-120). La presente contribución, en cambio, se orienta hacia la idea de que el habla bozal se pueda asociar al concepto de *pidgin inestable*, fase en la que el *pidgin* se manifiesta solo bajo la forma de estrategias individuales para la comunicación intralingüística, debido a la falta de normas socialmente reconocidas. En otras palabras, no hay una estructura subyacente, todo es improvisado en el momento y cuando se emplea se suelen reproducir los principios sintácticos de la lengua principal del hablante (Do Couto 1996, pp. 25-26). El español bozal no disponía de un sustrato constante y tampoco contaba con la continuidad de su comunidad lingüística, ya que los esclavos solían ser destinados a lugares diversos de trabajo donde, en la mayoría de los casos, había pocos bozales en comparación con los esclavos *ladinos*, que dominaban la lengua española (Lipski 1998, p. 299).

En lo que atañe a los documentos textuales del habla bozal en Cuba, contamos con un corpus reducido, que se remonta al siglo XIX y está compuesto principalmente por textos literarios donde se reproducen los rasgos fonéticos más representativos del español hablado por los esclavos (López Morales 1964, pp. 205-208; Lipski 1998, pp. 307-310). Los testimonios más interesantes son las narrativas antropológicas de Lydia Cabrera, basadas en entrevistas con negros bozales y criollos en la primera mitad del siglo XX (Lipski 1998, p. 308). Junto al corpus literario, podemos contar con algunas descripciones metalingüísticas: data de 1795 la *Memoria que promueve la edición de un diccionario provincial de la isla de Cuba* del fraile José María Peñalver y la *Memoria sobre los defectos de pronunciación de nuestro idioma y medios de corregirlos* del fraile Pedro Espínola.

Ahora bien, el documento metalingüístico más significativo es sin duda la correspondencia entre Francis Lieber, autor de la reflexión sobre los criollos caribeños contenida en la primera edición de la *Encyclopedia Americana* (1829-1832), y José de la Luz, figura esencial en el panorama cultural de la Cuba decimonónica. En 1835, Lieber escribe una carta a William Picard en Cuba en la que formula 18 preguntas específicas sobre la situación lingüística en la isla. Picard, pues, despacha las preguntas a De la Luz que, además de contestar, añade algunos comentarios sobre un catecismo de final de siglo XVIII dedicado a las exigencias de los esclavos *negros bozales*³ (Clements 2009, pp. 81-88). En este contexto, cabe mencionar la respuesta de Bachiller y Morales (1883) a la carta que en 1882 el lingüista Hugo Schuchardt le envió, manifestando su interés hacia las alteraciones del español hablado por los hablantes africanos y sus descendientes (Clancy Clements 2009, pp. 88-92).

El objeto de nuestro estudio presenta una naturaleza diferente, ya que no se trata de ejemplos o reproducciones de rasgos lingüísticos, sino de unidades léxicas que en su

³ El catecismo fue escrito en 1796 por el presbítero Antonio Nicolás Duque de Estrada, de la Congregación del Oratorio de La Habana. Para el presente estudio se ha consultado la edición del año 1823.

mayoría recibe un tratamiento lexicográfico en Pichardo. De este vocabulario se sabe muy poco: como señala López Morales (2018, pp. 46-47), no disponemos de contextos de uso externos a las obras desde las cuales se han extraído, además, los autores (Ortiz y Pichardo) parecen no tener otras fuentes que la experiencia personal.

El inventario léxico del que nos ocuparemos se compone de 24 unidades, 18 de las cuales se han extraído de las cuatro ediciones del *Diccionario provincial* de Pichardo⁴ y las 6 restantes del estudio de Ortiz (1916, pp. 238-239)⁵. A continuación, la lista de las voces organizadas en subdominios:

- Cotidianidad: *brucu* (malo, mal hecho), *fino-fino* (bueno, bien hecho), *guari-guari* (hablar, charlar), *guasi-guasi* (lavar o limpiar), *llari-llari* (llorar, tener tristeza, padecer de algún dolor, enfermar), *luculucu*⁶ (ver, mirar), *ñamiñami* (comer, comida), *napinapi* (dormir), *piquinini* (cosa o persona pequeña), *pisipisi* (orinar), *purupuru* (evacuar el vientre), *quiquiribú* (morir), *tifitifi* (robar), *capiango* (ladrón), *cucha-cucha* (escuchar, oír), *meri-meri* (estar borracho), *sangara* (caminar, aguardiente), *soqui-soqui* (fornicar)
- Modo de hablar: *carabela*
- Trabajo de plantación: *chapi-chapi* (chapear), *fonfon* (castigo de azotes, azotar), *mano garabato*, *mano machete*, *musenga-musenga* (¡caña, caña! Excitación al trabajo del corte de caña).

El primero en sacar a la luz la existencia de estas voces es Ortiz⁷ (1916, pp. 238-239), mientras que en épocas más recientes contamos con los estudios de López Morales (1964, pp. 204, 2018, pp. 46) que, además de enumerar el vocabulario, se limitan a corregir algunas de las propuestas etimológicas del estudioso cubano⁸. Por su parte, Sala (1982, pp. 560-574) incorpora estas unidades peculiares en su obra sin añadir informaciones ulteriores, como Triana y Antorveza (1997, p. 335).

Nuestro inventario amplía la lista realizada por López Morales (2018, p. 46) con las voces *guasi-guasi*⁹, *mano garabate* y *mano machete*. Estas últimas, que Ortiz no menciona en sus obras, no constituyen entradas independientes en Pichardo, sino que se incorporan en la definición del lema *chapear* (Pichardo 1849, sv. *chapear*).

La propuesta de organización en áreas conceptuales evidencia que la casi totalidad de las voces apuntan al campo semántico de la cotidianidad y al trabajo de plantación. Este dato no sorprende, ya que la vida de los esclavos negros giraba alrededor de la actividad laboral en los ingenios o cafetales a los que pertenecían. La única excepción es la voz *carabela* que, según aprendemos de la microestructura del diccionario, denomina el concepto de *negro bozal* de la misma procedencia del hablante (Pichardo 1849, sv. *carabela*).

Habida cuenta de los límites propios de un diccionario histórico redactado en su mayor parte sin un plano previo coherente y —en el caso específico de Pichardo— con

⁴ *brucu*, *carabela*, *chapi-chapi*, *fino-fino*, *fonfon*, *guari-guari*, *guasi-guasi*, *llari-llari*, *luculucu*, *mano garabate*, *mano machete*, *ñamiñami*, *napinapi*, *piquinini*, *pisipisi*, *purupuru*, *quiquiribú*, *tifitifi*

⁵ *Capiango*, *cucha-cucha*, *meri-meri*, *musenga-musenga*, *sangara*, *soqui-soqui*.

⁶ Empleamos la grafía de Pichardo (1849, sv. *luculucu*), aunque Ortiz emplea la siguiente: *luku-luku* (1916, p. 238).

⁷ El autor incluirá algunas voces en su *Glosario de Afronegrismos* (1924).

⁸ El investigador se muestra bastante crítico con el investigador cubano, ya que considera sus interpretaciones opinables y las etimologías inaceptables para fines lingüísticos (1964, p. 204). Sin embargo, en su sucesivo estudio parece reducir esta posición, admitiendo la importancia de este léxico en el estudio del habla bozal cubana (2018, pp. 46-47).

⁹ La voz *guasi-guasi* ingresa en las páginas del *Diccionario provincial* (1849, sv. *guasi-guasi*) y en Ortiz (1916: 239).

una metodología de trabajo intuitiva, dado que el autor no era lexicógrafo (Buzek 2014, p. 91), la ausencia de otros contextos de uso convierte el *Diccionario provincial* en el único testimonio de la existencia de estas voces y sobre todo de su naturaleza bozal. Además, su colocación temporal nos lleva a considerar su microestructura como la fuente más fiable a la que podemos acudir para el estudio de este inventario léxico.

Desde esta perspectiva, el ingreso en la macroestructura comprueba la existencia y el empleo de las voces, mientras que la microestructura se convierte en una fuente primaria de informaciones sobre el significado y la caracterización morfosemántica. Dicho esto, consideramos oportuno centrarnos en los aspectos presentes en el tratamiento lexicográfico que Pichardo da a las palabras, si bien algunas de estas no ingresan en el diccionario.

El primer elemento de interés es la presencia de fórmulas que informan sobre la naturaleza de voces pertenecientes a los hábitos lingüísticos de los esclavos africanos recién llegados. A continuación, se proponen en detalle, junto a los lemas a los que se asociaban:

- (1) Palabra muy usada entre los Negros Bozales, algo ladinos... (carabela)¹⁰.
- (2) Espresion mui generalizada y usada para que el Negro Bozal entienda... (chapi-chapi).
- (3) voz africana generalmente entendida en esta Isla y usada solo para con el negro recién llegado de Guinea [...] (brucu) .
- (4) Generalmente entendido en esta isla y usado solo para con el negro recién llegado de Africa en significacion de [...] (fino-fino, guasi-guasi, luculucu, piquinini, tiftifi, napinapi).
- (5) Voz generalmente entendida en esta isla y usada solo con el Negro recién llegado de Africa para significar [...] (fonfon).
- (6) Generalmente entendido en esta Isla y solo usado para con el Negro recién-llegado de Guinea en significacion de [...] (guari-guari, ñamiñami).
- (7) Generalmente entendido y usado solo para con el negro bozal en significacion de [...] (llari-llari, pispisi).
- (8) generalmente entendido y usado solo para con el negro recién llegado de Africa [...] (purupuru).
- (9) Usado generalmente solo para con el negro recién llegado de Africa en significacion de morir (ququiribú).
- (10) Esta práctica le hace comprender y distinguir al Negro Bozal cual sea la mano izquierda y cual la derecha en toda ocasion, si se le dice “mano Garabato” [la primera] “mano Machete” [la segunda] (Pichardo, 1849: sv. Chapear). (mano garabato, mano machete).

Desde una primera lectura se pone en evidencia que los lemas se acuñan para permitir la comunicación con los esclavos negros que no dominaban la lengua española. Una excepción parcial representa la fórmula 1, que describe la palabra *carabela* como una voz empleada exclusivamente entre los *negros bozales*. Otro aspecto de interés es que, según nos informa Pichardo, estas voces habían penetrado en el tejido léxico del español de la isla; es decir, el uso no era circunscrito a los interlocutores bozales, sino que se extendía a todos los hablantes de la comunidad que las empleaban para relacionarse con los esclavos.

Por otra parte, en 10 se documenta una situación diferente: las voces *mano machete* y *mano garabato* no son el producto de las dinámicas propias de una lengua bozal, es decir, de una lengua que un hablante aprende en condiciones de dificultad. Se trata, en cambio, de unidades léxicas pluriverbales acuñadas en el contexto del sistema plantacional para desempeñar un objetivo preciso: permitir a los esclavos distinguir entre mano

¹⁰ En el presente estudio se mantiene la misma ortografía de las fuentes originales.

izquierda y mano derecha. El proceso semántico que está en la base de ambas unidades trasluce una posición negativa hacia la población esclava de color, como si se quisiera subrayar su escaso intelecto.

Desafortunadamente, la microestructura no proporciona detalles sobre la procedencia de los esclavos, a excepción de las entradas *brucu*, *guari-guari* y *ñamiñami* donde Pichardo introduce el dato sobre *Guinea* que, sin embargo, presenta una utilidad limitada. Guanche Pérez (2009, p. 49), basándose en la clasificación de los etnónimos propuesta por López Valdés (1986, pp. 22-63), considera el término *Guinea* como una denominación abarcadora e imprecisa. Junto a *gangá* y *mandinga*, denomina a los esclavos procedentes de la llamada “Zona I. Entre cabo Blanco y Cabo Las Palmas”, área que abarca los actuales territorios costeros y parte del interior de varios países como Mauritania, Cabo Verde, Senegal, Malí, Gambia, Guinea-Bissau, Guinea, Sierra Leona y Liberia (Garanche Pérez 2009, p. 63). En todo caso, no podemos determinar si efectivamente este rasgo es propio solo de los tres lemas o si el autor ha empleado Guinea como sinónimo de África.

3. Análisis lexicológicos

Desde el punto de vista morfológico, el rasgo más frecuente en las unidades léxicas analizadas es la duplicación de la base léxica o de un morfema, es decir, el proceso de *reduplicación*. Para situarnos, antes de observar la manifestación del fenómeno en el léxico que nos ocupa, es oportuno ilustrar su definición. Esta necesidad depende de la falta de homogeneidad en la literatura científica, debido a que se trata de un proceso morfológico que recuerda una regla fonológica (Wilbur 1973, p. 5). Además, como aclara Forza (2016, pp. 1-2), el término *reduplicación* suele emplearse como etiqueta para una variedad de fenómenos diferentes entre sí, en particular la *repetición*.

En el presente estudio entendemos la *reduplicación* como el proceso morfológico que se basa en la repetición total o parcial de una base morfológica (Haspelmath, 2002: 274) para alcanzar un objetivo morfológico (Inkelas y Downing 2015, p. 502). El morfema reduplicativo, con respecto a los demás, depende de algunas propiedades lingüísticas de la raíz, del tema o de la palabra que sirve de base para la reduplicación (Inkelas y Downing 2015, p. 502).

Por lo que se refiere a sus funciones, la reduplicación suele ser semánticamente icónica, en el sentido de que expresa significados que están relacionados con su naturaleza de duplicación tales como la pluralización, el énfasis, la frecuencia o la repetición (Kiyomi 1993). Estas tipologías de significados, pues, son característicos de este fenómeno en los criollos (Bakker y Parkvall 2005). Sin embargo, el estudio de las manifestaciones de este proceso ha puesto de relieve que puede asociarse a una variedad de significados cuya naturaleza no es propiamente icónica. Forman parte de esta categoría los cambios de clase de palabra u otras funciones categorizadas como derivacionales, hasta marcar categorías de flexión diferentes del plural (Inkelas y Downing 2015, p. 503).

La repetición es un fenómeno superficialmente similar a la reduplicación, pero presenta algunas restricciones que permiten distinguirla, si bien con dificultad. Según el estudio de Gil (2005, pp. 32-37), la repetición se categoriza a nivel sintáctico, mientras que la reduplicación se produce en el nivel morfológico de las palabras; la repetición presenta menos restricciones, ya que el número de copias puede superar las dos, valor que en cambio no se sobrepasa en la reduplicación. De interés es la propuesta de un criterio de distinción semántico basado en la presencia o ausencia de significado: la repetición suele

estar relacionada con una función comunicativa de refuerzo u otras como decoración o de coherencia, por otra parte, la reduplicación se asocia en la mayoría de los casos a un significado (Gil 2005, p. 34).

En la morfología de las lenguas criollas y de los pidgins, Crowley (2008, pp. 87-88) considera la reduplicación como un fenómeno que detiene un estatus particular, ya que no es un proceso productivo en el sistema morfológico de las lenguas indoeuropeas. En su estudio, presenta este fenómeno como un proceso de adaptación que una lengua tributaria (relexificada) pone en marcha frente a una lengua lexificadora. Como subrayan Crowley (2008, p. 87) y Kouwemberg y La Charité (2001, p. 73), en las lenguas criollas puede ser tanto icónica, vehiculando matices de intensidad, iteración o distribución, como no icónica¹¹.

Ahora bien, el discurso en torno a la reduplicación en las lenguas de contacto es amplio y la literatura científica presenta opiniones contrastantes: si es universalmente aceptada la presencia de este fenómeno en las lenguas criollas (Crowley 2008, p. 87, Mühlhäusler 1997, p. 196), en lo que atañe a los pidgins hay quien sostiene la ausencia de reduplicación (Bakker y Parkvall 2013, p. 45) y quien, en cambio, su existencia (Velupillai, 2015, pp. 321-322). Nuestro estudio no pretende entrar en este debate, además, el vocabulario analizado forma parte de un *habla bozal*, aspecto que coloca la reflexión en otro plano.

En nuestro inventario léxico, el fenómeno de la reduplicación ha sido tratado por Perl (1988, pp. 47-64) en un estudio sobre los rasgos morfológicos del habla bozal. En el artículo, el autor supone la existencia de una continuidad con aquellos rasgos que, en el habla de los esclavos llegados a Cuba, eran de origen criollo y tenían como base el portugués, lengua universal de la trata de negros de la costa occidental de África (1988, p. 48). En este contexto, la reduplicación se identificaría como un rasgo bozal, probablemente de origen africano, que comprueba la relación entre el *habla bozal*, las lenguas criollas y las variantes descriollizadas ibéricas y no-ibéricas (Perl 1988, p. 62).

A continuación, proponemos una tabla¹² que resume los casos de reduplicación en nuestro léxico:

Lema	Reduplicación	Etimología afrohispanica	Etimología Kikongo
chapi-chapi	completa	Etimología no clara	< kik. ñkoati, ñkwàti = ‘machete’
cucha-cucha	completa	habla bozal	< kik. lu-bīki-biki > = ‘escuchar con prisa, inesperadamente;
fino-fino	completa	habla bozal	
fonfon	completa	habla bozal	
guari-guari	completa	habla bozal	
guasi-guasi	completa	inglés	

¹¹ Kouwemberg y La Charité (2001, p. 73) muestra, entre otros, algunos ejemplos de reduplicación icónica en el papiamento de base español-portugués como el sustantivo *pipita* > = ‘grano’, *pipita-pipita* > = ‘muchos granos’ o el verbo *bula* > = ‘saltar’, *bula-bula* > = ‘para saltar sobre’. Por lo que se refiere a los usos no icónicos, las autoras muestran la reduplicación del verbo base *tembla* > = “temblar” que da origen al sustantivo de verbal *tembla* – *tembla* > = escalofríos y *chupa* > = “chupar” cuya reduplicación da origen al sustantivo de verbal *chupa-chupa* > = “chupar sangre”.

¹² Para el contenido se ha acudido a la propuesta de Luján Villar (2019, pp. 110-113).

llari-llari	completa	habla bozal	
luculucu	completa	inglés	< kik. yēlo-yelo = 'actitud que consiste en mirar en todas las direcciones, seguir los ojos, cuidar'; < kik. yēdi-yedi = 'perspicaz'
meri-meri	completa	habla bozal	< kik. vwāvala, vwāvalala = 'borracho'; < kik. zūdi-zūdi, zūdiba-zūdiba = 'borracho de alegría'
musenga-musenga	completa	habla bozal	< kik. cēnga = 'caña de azúcar';
ñamiñami	completa	habla bozal	< kik. nyāma, nyama = 'carne, comida en general'
napinapi	completa	inglés	< kik. bé = 'silence, ver pi, napi.'; < kik. pii = 'calma, tranquilidad; paz'; < kik. = napii = 'tranquilo; en silencio'; < kik. napi- pidi-pii = 'silencio profundo'
pisipisi	completa	inglés	
piquinini	parcial?		
purupuru	completa	?	
quiquiribú	parcial		
soqui-soqui	completa	inglés	
tifitifi	completa	inglés	

Tabla 1
Lista de las reduplicaciones.

La información etimológica que nos proporciona Perl (1988, pp. 59-61) muestra que algunas de las reduplicaciones proceden de la lengua inglesa, pero el autor supone que el elemento inglés presente en estos vocablos se ha vehiculado a través de un pidgin portugués de la costa de África, caracterizado por lenguas de sustrato como el bini, el kimbundu, el yoruba y el kikongo (Perl 1988, p. 60), empleado en el proceso de la trata esclavista trasatlántica (Schwegler 2018, pp. 25, 37).

Luján Villar (2019, pp. 94-120), en cambio, refuta esta hipótesis y traza un paralelismo con la lengua kikonga, que considera un sustrato importante en la lengua de los esclavos en América (2019, p. 104). Para avalar esta suposición, el autor acude a un análisis etimológico basado en el diccionario de Bentley (1895) y de Laman (1936), gracias al cual demuestra que la reduplicación es un rasgo que se debe a una transferencia directa de las lenguas africanas, en particular del kikongo.

En la lengua kikonga, el fenómeno de la reduplicación en las unidades léxicas da origen principalmente a dos situaciones: la primera en la que el proceso genera palabras que no se oponen semánticamente a formas simples y una segunda en la que, en cambio, el

ítem reduplicado se opone a una forma simple claramente identificable y con un significado diferente (Musanzi Ngalasso 1993, pp. 55-58). La reduplicación puede desempeñar una función léxica cuando participa en la creación de nuevos significados o matices semánticos (Musanzi Ngalasso 1993, pp. 59-63); por otra parte, puede tener un valor gramatical cuando actúa como medio para marcar una función sintáctica (Musanzi Ngalasso 1993, pp. 63-64) y finalmente puede desempeñar una función estilística cuando, dentro de un discurso, se le puede atribuir un valor afectivo (Musanzi Ngalasso 1993, p. 65).

En lo que atañe a nuestro inventario léxico, las informaciones de las que disponemos trazan los contornos de un fenómeno caracterizado por una complejidad formal y funcional inferior con respecto al kikongo. Desde el punto de vista formal, en las voces se manifiesta la primera forma de reduplicación kikonga, ya que no se detectan formas simples que se oponen semánticamente a las unidades reduplicadas. Otro aspecto significativo es que, en casi la totalidad de los casos, la reduplicación se manifiesta de forma completa, es decir, la base morfológica se reduplica en su totalidad (Inkelas y Downing 2015, p. 502).

En cuanto a la dimensión funcional, la mayor simplicidad con respecto a la lengua kikonga se manifiesta en el rasgo de la multifuncionalidad. A saber, la mayor parte de las voces que logran entrar en la macroestructura del diccionario cubano (reduplicadas y no) se describe como multifuncional, entendiendo con esta etiqueta un ítem léxico que desempeña las funciones y manifiesta las características propias de más de una clase de palabras (Lefebvre 2004, p. 155). Son dos las situaciones detectadas en Pichardo:

- multifuncionalidad sustantivo y verbo: *guari-guari, guasi-guasi, llari-llari, ñamiñami, purupuru, tifitifi, napinapi*;
- multifuncionalidad adjetivo y adverbio: *brucu, fino-fino, piquinini*.

Los lemas a los que no se atribuye el rasgo de la multifuncionalidad son *carabela*, al que se asocia la categoría de sustantivo y los lemas *luculucu, pisipisi* y *quiquiribú* que, en cambio, se categorizan como verbos. Finalmente, a las palabras *chapi-chapi, mano garabate* y *mano machete* no se indica alguna información cerca de la categoría sintáctica.

Es interesante notar que las tres voces sin categorización sintáctica, además de compartir la procedencia semántica (el mundo de la plantación), reciben un tratamiento peculiar con respecto a las otras: *mano garabate* y *mano machete* no constituyen una entrada autónoma, sino forman parte de la entrada *chapear*; la voz *chapi-chapi*, en cambio, presenta una definición que trasluce cierta opacidad¹³.

En el caso de *capiango, cucha-cucha, meri-meri, musenga-musenga, sangara y soqui-soqui*, que no ingresan en las páginas de Pichardo, solo podemos acudir a Ortiz (1916, pp. 238-239), que se limita a proporcionar el significado del lema. De este dato, entendemos que *capiango*¹⁴ es un sustantivo, *cucha-cucha*¹⁵ y *soqui-soqui*¹⁶ verbos, mientras que *sangara*¹⁷, palabra polisémica, según el uso puede pertenecer tanto a la clase de sustantivo como a la de verbo. De la voz *meri-meri*¹⁸ podemos suponer la pertenencia a

¹³ “Expresión muy generalizada y usada para que el Negro Bozal entienda que se le habla de *Chapear*. ¿Derivada del Cubano *Chapear*, ó del Inglés *to Cháp?*” (Pichardo 1849, sv. *chapi-chapi*)

¹⁴ (voz africana, probablemente conga) = Ladrón. (Ortiz 1916, p. 238)

¹⁵ (del castellano *escucha*) = Escuchar, oír. (Ortiz 1916, p. 238)

¹⁶ = Fornicar. (Ortiz 1916, p. 239)

¹⁷ = Caminar. Aguardiente. (Ortiz 1916, p. 239)

¹⁸ = Estar borracho. (Ortiz 1916, p. 239)

la clase de adjetivo, siendo su significado “estar borracho” y finalmente *musenga-musenga*¹⁹ se describe como una unidad fraseológica.

Lo observado aparece coherente con la exigencia de simplificación propia de un *habla bozal* y que, en general, detectamos en una lengua criolla. A este propósito, Crowley (2008, p. 77) muestra las formas en que la sencillez se manifiesta en el nivel morfológico de los criollos y de los pidgins: estas lenguas suelen caracterizarse por la carencia de morfología flexiva, del recurso al proceso neológico basado en la derivación, por la ausencia de morfemas acumulativos y por la presencia mínima de variación alomórfica entre otros. Por su parte, Lang (2013, pp. 57-73) considera la sencillez un rasgo propio de la gramática de los criollos nuevos, los cuales se caracterizarán por pobreza, regularidad, uso parsimonioso de formas marcadas y por la presencia de palabras gramaticales plurifuncionales.

Terminamos este momento de reflexión con las palabras donde se detecta el fenómeno de la reduplicación parcial, etiqueta que denomina la situación en la que el proceso afecta un elemento diferente de la base léxica, tales como los afijos (Inkelas y Downing 2015, p. 504; Kouwenberg y La Charité 2001, p. 59): *piquinini* y *quiquiribú*.

La primera palabra, que ingresa en Pichardo a partir de su segunda edición, es un adjetivo que sirve para identificar una persona u objeto pequeños (Pichardo 1849, sv. Piquinini). La etimología de esta unidad, así como la efectiva presencia de reduplicación (en este caso de un sufijo) son inciertas: Ortiz (1916, p. 239) asocia la palabra al español, a la forma diminutiva *pequeñín* o *pequeñito*; sin embargo, López Morales (2018, p. 47) sugiere un origen portugués, más específicamente de la forma *pequenino*. En todo caso, ambas etimologías sugieren que el adjetivo no es el producto de una reduplicación parcial, sino de la adaptación fonética de la palabra en la lengua lexificadora. Además, cabe subrayar que en la lengua kikonga el fenómeno de la reduplicación tiende a afectar la palabra en su totalidad (Musanji Ngalasso 1993, p. 57).

La segunda voz, *quiquiribú*, se define en Pichardo como un verbo empleado entre la población negra recién llegada con el significado de morir (Pichardo 1849, sv. Quiquiribú), dato confirmado por Ortiz (1916, p. 239) el cual atribuye a la palabra un origen africano. Si bien no disponemos de elementos suficientes para determinar con precisión la etimología, es evidente la presencia de una reduplicación parcial de la base léxica localizada a comienzo de palabra. A este propósito, es interesante notar que un fenómeno similar se documenta en lengua kikonga, como señala Musanji Ngalasso (1993, pp. 52-53).

Finalmente, analizamos las voces de nuestro inventario donde, en cambio, no se manifiesta reduplicación alguna: *brucu*, *capiango*, *sangara*, *carabela*, *mano garabato* y *mano machete*. La voz *brucu*, según escribe Pichardo, es un adjetivo que los negros bozales empleaban para referirse a algo malo²⁰. Un elemento de interés es que el lexicógrafo cubano presenta la entrada como una voz africana, aspecto que viene confirmado por Ortiz (1924, sv. brucu) que remonta su étimo al lucumí, en particular a las palabras *buru* (ser malo o enfermo) o *buruju* (peor).

Ahora bien, aunque la etimología no forma parte de los objetivos del estudio, cabe dedicar un momento de reflexión en torno al concepto de lucumí y su relación con la lengua yoruba. La literatura científica describe el *lucumí* como el producto del proceso de fusión entre varios dialectos de la lengua yoruba, una forma arcaica del yoruba que ha

¹⁹ (voz conga.) = “¡Caña !;Caña! Excitación al trabajo del corte de caña de azúcar”. (Ortiz 1916, p. 239)

²⁰ “Brucu: voz africana generalmente entendida en esta isla y usada solo para con el Negro recién llegado de Guinea, en significación de alguna cosa mala o que se reprueba”. (Pichardo, 1849: sv. brucu).

preservado el pasado nigeriano en Cuba o bien una forma incompleta (Villepastour 2020, p. 2575). Si por un lado es innegable la relación que existe entre lucumí y yoruba, como muestra el estudio clásico de Olmsted (1953, p. 163) que habla de “relación genética”; por otro, concordamos con Villepastour (2020, pp. 2586-1591) en considerar inoportuno categorizar el lucumí como una lengua o un dialecto. Su estudio, pues, nos lleva a hablar de un léxico (Villepastour 2020, pp. 2599-2600) sin que esto reduzca su importancia religiosa y cultural.

Habida cuenta de la falta de una posición común, nos ha parecido oportuno averiguar el dato etimológico proporcionado por Ortiz (1924, sv. brucu) consultando diccionarios bilingües históricos²¹ y contemporáneos²² de yoruba. El resultado es que las palabras que el estudioso cubano propone como étimos pertenecen a la lengua yoruba: Crowther (1843, sv. buburu), Bowen (1858, sv. buru, Burukú); Missionary Society (1913, sv. buburu); Babalola Yai (1996, sv. buburu) y Sachnine (1997, sv. búburú, burú, burukú). De los posibles orígenes, por la cercanía fonética nos parece indudable considerar la palabra *burukú* como étimo de *brucu*; en otras palabras, estamos frente a la adaptación fonética de una voz africana.

Esta situación, que abandona el patrón según el cual la lengua lexificadora es europea²³ y el contacto con la lengua africana se localiza en el nivel morfológico, la encontramos incluso en *capiango* y *sangara*. La primera, de la que Ortiz (1916, p. 238) sugiere un origen congo, en estudios más modernos se analiza en el contexto lingüístico brasileño: Laguarda Trias (1969, p. 115) define la palabra como un afronegrismo brasileño, mientras que del estudio recién de Queiroz sobre la influencia de las lenguas bantúes en la dimensión léxica del portugués de Brasil (2019), aprendemos que la palabra *capiango* ingresa en varios diccionarios brasileños (Queiroz 2019, p. 101). De todos modos, esta voz procede de la lengua umbundu; más precisamente, se trata de la adaptación del sustantivo *kapiangu* (Álvarez López y Coll 2019, p. 251, Sanders 1885, sv. kapiangu;).

A la palabra *sangara* Ortiz hace referencia en su *Glosario de afronegrismos* en la definición atribuida a *zangarullón*, donde a la voz se atribuye un origen mandingo (1924, sv. zangarullón); sin embargo, los diccionarios consultados no registran esta acepción²⁴. No ha sido posible reconstruir las dinámicas que han llevado a su acepción de “caminar”, pero en cuanto “aguardiente” o más en general de bebida alcohólica se debe a la lengua wolof (Dakar 1855, sv. eau).

La unidad léxica *carabela*, según nos informa Ortiz (1924, pp. 103-105), se abre a dos interpretaciones diferentes: ampliación semántica de una voz castellana (*carabela*) o de africanismo adaptado. Pichardo (1849, sv. carabela) se conforma a la primera lectura, ya que define el lema como una palabra que los negros bozales empleaban para referirse a un compañero de esclavitud que había viajado en la misma embarcación negrera. Si bien

²¹ Para este fin se ha consultado Crowther (1843), Bowen (1858) y el diccionario yoruba-ingles realizado por la *church missionary society* en 1913.

²² Babalola Yai (1996), Sachnine (1997).

²³ Esta postura clásica la describe, entre otros, Holm (1989, p. 5), el cual aclara: “Usually those with less power (speakers of substrate languages are more accommodating and use words from the language of those with more power (the superstrate), although the meaning, form, and use of these words may be influenced by the substrate languages”.

²⁴ No ingresa en la macroestructura de De la Fosse (1955), mientras que en Gamble (1987, sv. sangara) la palabra se define como estar malhumorado. Además, cabe subrayar que ambos los repertorios aclaran que el sonido *ng* no existe y se trata de una solución como para representar una realización velar del fonema /n/ que no tiene correspondencia en las lenguas europeas (De la Fosse, p. XI, Gamble 1987, p. II).

el proceso de ampliación semántica de la palabra *carabela*²⁵ se basa en un proceso de asociación semántica inusual, considerar posible este proceso neológico está en línea con la cosmovisión racista de la época, que se extendía incluso a la dimensión lingüística²⁶.

Por otra parte, la segunda interpretación posible nos parece más fundada: Ortiz (1924, pp.103-105.) supone un origen africano, más específicamente de la palabra compuesta *kala-belo* que significaría “formar parte de la misma población”. La lexicografía confirma esta idea, ya que en kikongo²⁷ *kala* es una voz polisémica que incluye los conceptos de “existir”, “vivir”, “ser” y desempeña incluso la función de auxiliar (Laman 1936, sv. *kala*); por otra parte, la unidad *belo* denomina un pueblo, una aldea, en general pequeña comunidad (Laman 1936, sv. *belo*). Dicho esto, la palabra se configura como un ejemplo ulterior de adaptación de una voz africana, tal y como se ha observado con las voces *brucu*, *capiango* y *sangara*.

Las últimas palabras de las que nos ocuparemos, *mano garabato* y *mano machete*, merecen una atención particular por la naturaleza del proceso de lexicogénesis. Los dos compuestos yuxtapuestos ingresan en el diccionario de Pichardo a partir de su segunda edición, sin embargo, nunca constituirán una entrada autónoma ya que se introducen en el tratamiento que se da al lema *chapear* (1849, sv. *chapear*). A continuación, proponemos el tratamiento lexicográfico dado a las voces:

Chapear: Limpiar la tierra de yerba con el Machete; á diferencia de cuando se ejecuta con la Guataca. Al efecto se sujeta la yerba con el Garabato en la mano izquierda, facilitando su corte con el Machete en la derecha; y esta práctica le hace comprender y distinguir al Negro bozal cual sea la mano izquierda y cual la derecha en toda ocasion, si se le dice “mano Garabato” [la primera] “mano Machete” [la segunda]. (Pichardo 1849, sv. *chapear*)

Como aprendemos de la definición, los dos vocablos se localizan en el campo semántico de la plantación y están relacionadas con las dos fases que constituyen el proceso de *chapeo*, las cuales se ejecutan por medio de dos instrumentos, el *garabato*²⁸ y el *machete*²⁹. Desde el punto de vista morfológico, las unidades que nos ocupan son compuestos pluriverbales que se conforman de una estructura N+N, donde el instrumento desempeña la función de elemento modificador. Desde la óptica semántica, las dos unidades léxicas designan respectivamente el concepto de mano izquierda y mano

²⁵ “Embarcacion larga y angosta de una cubierta, con un espolon á la proa. Tiene tres mástiles casi iguales con tres vergas muy largas, en cada una de las cuales se pone una vela latina” (RAE 1843, sv. *carabela*).

²⁶ La presencia de contenido ideológico en la lexicografía cubana ha sido objeto de varios estudios, entre los cuales merecen una mención Camacho Barreiro (2003, pp. 21-38), Rodríguez Acosta y Leyva Escobar (2016, pp. 58-60) y de Rodríguez Acosta, Leyva Escobar y Ortiz Fiol (2017). El recién estudio de Corveddu (2022, p.19), en cambio, pone en evidencia que incluso los mecanismos lexicogenéticos pueden actuar de vehículos para la ideología; en este contexto, la posibilidad de que los esclavos bozales pudiesen acuñar este neologismo semántico ha de interpretarse como una manifestación del menosprecio hacia la población esclava.

²⁷ En sus obras, Ortiz tiende a reconducir lenguas y dialectos africanos diferentes bajo unas pocas etiquetas; en este caso, por ejemplo, habla de lengua conga.

²⁸ “Garabato: generalmente se da este nombre al instrumento que esplica el Diccionario de la Academia; pero de palo; para lo cual se corta de un arbol ó arbusto duro la parte donde haga horquilla ó figura á propósito. El que usan los Negros de campo para el *Chapeo* es mas lijero y manuable y corresponde á la izquierda”. (Pichardo 1849, sv. *Garabato*).

²⁹ La definición atribuida al lema nos envía a *calabozo*. “Calabozo: Especie de *Machete* corto como de dos pies de lonjitud, sin punta, por lo contrario más ancha la hoja por ella que hacia el mango; del cual se sirven los Negros en el campo para *Chapear*. Dicese tambien *Machete Calabozo*”. (Pichardo 1849, sv. *Calabozo*).

derecha. El significado es el resultado de una asociación que se basa en la mano con la que el esclavo manejaba el *garabato* y el *machete* en la operación de *chapeo*.

Ahora bien, el elemento de interés reside en la génesis de estas unidades léxicas: con respecto a la totalidad de los vocablos analizados, los creadores de los dos compuestos no son los esclavos, sino la “población blanca”. En otras palabras, *mano garabato* y *mano machete* no nacen en respuesta a necesidades comunicativas percibidas por la mano de obra esclava, factor que se suele asociar al concepto de habla bozal. Estas voces, en cambio, se acuñan entre las pertenecientes a la clase social dominante con el objetivo de permitir a los esclavos diferenciar entre mano derecha y mano izquierda.

Como se ha observado en otra ocasión (Corveddu 2022, p.14), creer que una operación cognitivamente básica, como distinguir entre izquierda y derecha, se pudiera llevar a cabo solo poniéndola en relación con el mundo laboral resulta coherente con el contexto sociocultural etnocéntrico, discriminatorio e intolerante a la población categorizada como ‘no blanca’.

4. Conclusiones

La importancia que la esclavitud adquiere en la historia de la Cuba colonial se refleja en la dimensión lingüística donde, por un lado, lleva a la introducción de una cantidad considerable de voces que enriquecerán el tejido léxico; por otro, da origen a los fenómenos producto del contacto entre la lengua española y los dialectos hablados por la mano de obra esclava importada de África. La producción neológica es consecuencia directa del arraigo del régimen esclavista en las dinámicas económicas, sociales y culturales de la isla (Corveddu 2022, pp.4-5) y la creación de nuevas infraestructuras para su gestión. El presente estudio se ha centrado en el segundo punto, más específicamente en el español bozal, con el objetivo de ampliar el conocimiento de un fenómeno de difícil acceso.

A pesar de los obstáculos que hemos ilustrado a lo largo de la contribución, en particular la escasez de documentos que permitan observar este fenómeno dentro de contextos de uso reales, la labor lexicográfica de Pichardo y el estudio de Ortiz (1916) nos ha dado acceso a un caudal léxico que no solo testimonia la existencia del habla bozal en Cuba, además de permitirnos observar la naturaleza de este vocabulario y trazar los principales patrones de creación léxica de esta lengua de contacto, que sigue guardando amplias áreas de opacidad.

Ante todo, la organización semántica a la que hemos reconducido el caudal léxico examinado muestra que el español bozal nace en respuesta a las necesidades comunicativas de los esclavos africanos, pero, por otra parte, se configura como una herramienta del régimen esclavista: el tratamiento que Pichardo da a las palabras pone en evidencia que el léxico bozal era conocido incluso por la población no esclava. Este factor, junto al caso de las palabras *mano garabato* y *mano machete*, introducidas en el léxico bozal desde lo externo de la comunidad esclava, no solo testimonia que la población libre estaba consciente de la existencia del español bozal, sino también de la importancia que su dominio tenía en la gestión de la mano de obra esclava.

El análisis de las voces ha puesto de relieve la huella profunda que las lenguas africanas han imprimido en el nivel léxico del español bozal. La primera manifestación se ha detectado en la morfología, más específicamente en el empleo del mecanismo de la reduplicación que caracteriza la mayor parte de las voces que componen el vocabulario objeto del presente estudio. Este dato está en línea con la idea estándar según la que, en las

lenguas de contacto, el material lingüístico suele ser aportado por los idiomas de sustrato; mientras que las lenguas de los grupos sociales dominantes (de superestrato o lexificadoras) aportan el léxico. Ahora bien, a lo largo del análisis hemos observado que las lenguas africanas desempeñan incluso un papel lexificador, como muestran en particular las palabras en las que no se ha detectado la presencia de reduplicación morfológica.

Por último, el análisis lexicológico nos permite confirmar que el español bozal es un lenguaje reducido, que presenta simplificaciones ya sea en el aspecto formal como en el aspecto funcional. Morfológicamente, en nuestro inventario léxico destaca el recurso de un mecanismo de reduplicación reducido con respecto a la lengua kikonga de la que procede; por otra parte, desde el punto de vista funcional, se ha observado una tendencia a generar léxico multifuncional.

Bionota: Mario Salvatore Corveddu es becario de investigación en el Departamento de Ciencias Lingüísticas y Literarias de la Università Cattolica del Sacro Cuore, donde obtuvo el título de doctor en 2018. Sus líneas de investigación abordan la lexicología y la lexicografía diacrónica, tanto en área hispánica como hispanoamericana. Asimismo, se dedica a la traductología y en particular a la historia de la traducción técnica. Actualmente se ocupa del léxico de la esclavitud en Cuba desde una perspectiva lexicológica y lexicográfica.

Correo electrónico del autor: mariosalvatore.corveddu@unicatt.it

Bibliografía

- Álvarez López L., Coll M. 2019, *Registers of African-derived lexicon in Uruguay: etymologies, demography and semantic change*, en “Zeitschrift für romanische Philologie”, 135(1), pp. 223-255. <https://www.degruyter.com/document/doi/10.1515/zrp-2019-0006/html>
- Arenciba Figueroa, Vicente J., 2003, *El status lingüístico del habla bozal cubana: ¿lengua criolla, pidgin o prepidgin?*, en “Anuario del Centro de Altos Estudios Humanísticos y del Idioma Español”, 2, pp. 115-132. <https://repositorio.unphu.edu.do/handle/123456789/2201>
- Babalola Y.O. 1996, *Yoruba-English / English-Yoruba concise dictionary*, Hippocrene Books, Nueva York.
- Bakker P., Parkvall M. 2005, *Reduplication in pidgins and creoles*, en Hurch B. (ed.), *Studies on reduplication*, Gruyter, Berlín, pp. 511-531.
- Barcía Zequeira M.C., Torres-Cuevas E. 1994, *El debilitamiento de las relaciones sociales esclavistas. Del reformismo liberal a la revolución independentista*, en Barcía M.C., García G., Torres-Cuevas E. (eds.), *Historia de Cuba. La Colonia. Evolución socioeconómica y formación nacional*. Editora Política, La Habana, pp. 401-463.
- Bentley W.H. 1895, *Dictionary and grammar of the Kongo language as spoken at San Salvador, the ancient capital of the old Kongo empire, West Africa*. Baptist Missionary Society and Kegan Paul, Trench, Trübner & Co., Londres.
- Bickerton D. 1984, *The Language bioprogram hypotheses*, en “The brain and behavioral sciences”, 7(2), pp. 173-221
- Bowen T.J. 1858, *Grammar and dictionary of Yoruba language, with introductory description of country and people of Yoruba*, Smithsonian Institution, Washington.
- Buzek I. 2014, *Diccionarios como testigos de la historia del léxico español: el caso de los gitanismos en el español cubano y su presencia en las obras lexicográficas de Esteban Pichardo y de Fernando Ortiz*, en “Cuadernos del Instituto Historia de la Lengua”, 9, pp. 83-104.
- Camacho Barreiro A. 2003, *Huellas ideológicas en la lexicografía cubana*, en “Revista de lexicografía”, 10, pp. 21-38. <https://revistas.udc.es/index.php/rlex/article/view/rlex.2004.10.0.5557>
- Castellanos J., Castellanos I. 1992, *Cultura afrocubana. Las religiones y las lenguas*, Ediciones Universal, Miami.
- Choy López L.R. 1999, *Periodización y orígenes en la historia del español de Cuba*, Universitat de València Valencia
- Clancy Clements, J. 2009, *The Linguistic Legacy of Spanish and Portuguese. Colonial Expansion and Language Change*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Couto H. H. do. 1996, *Introdução ao estudo das línguas crioulas e pidgins*, Editora da UnB, Brasília.
- Corveddu M.S. 2022, *Las marcas ideológicas en el léxico cubano de la esclavitud según el Diccionario provincial casi-razonado de voces y frases cubanas de Esteban Pichardo: análisis diacrónico*, en “Moenia”, 27, pp. 1-23. <https://revistas.usc.gal/index.php/moenia/article/view/8111/12107>
- Crowley T. 2008, *Pidgin and Creole Morphology*, en Kouwenberg S., Singler J.V. (eds.), *The Handbook of Pidgin and Creole Studies*, Wiley-Blackwell, Oxford, pp. 74-97.
- Crowther S. 1843, *Vocabulary of the Yoruba language, to which are prefixed the gramatical elements of the language*. Londres, n.p
- De La Fosse M. 1955, *La Langue Mandingue et ses dialectes (Malinké, Bambara, Dioula)*, Imprimerie Nationale, Paris.
- De la Fuente García A. 1986, *Denominaciones étnicas de los esclavos introducidos en Cuba. Siglos XVI y XVII*, en “Anales del Caribe”, 6, pp. 75-96.
- Duque de Estrada, N. 1823, *Explicacion de la doctrina cristiana acomodada a la capacidad de los negros bozales*, Oficina de Boloña, La Habana.
- Ferrán J.L. 1986, *Esquema histórico sobre la trata negrera y la esclavitud*, en Academia de Ciencias de Cuba (eds.), *La esclavitud en Cuba*, Editorial Academia, La Habana 1986, pp. 1-10.
- Forza F. 2006, *Doubling as a sign of morphology*, en “Toronto Working Papers in Linguistics (TWPL)”, 35, pp. 1-21. <https://twpl.library.utoronto.ca/index.php/twpl/article/view/15308>
- Gamble D. 1987, *Intermediate Gambian Mandinka-English dictionary*, D.P. Gamble, San Francisco.
- Gil D. 2005, *From repetition to reduplication in Riau Indonesian*, en Hurch B. (ed.), *Studies on Reduplication*, Gruyter, Berlín, pp.31-66
- Granda G. de. 1976, *Algunos rasgos morfosintácticos de posible origen criollo en el habla de áreas hispanoamericanas de población negra*, en “Anuario de Letras”, 14, pp. 5-22.
- Granda G. de.1994, *Español de América, español de África y hablas criollas hispánicas. Cambios, contactos*

y contextos, Editorial Gredos, Madrid.

- Guanche Pérez J. 2009, *Africanía y etnicidad en Cuba*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana.
- Haspelmath M. 2002, *Understanding Morphology*. Oxford University Press, Nueva York.
- Holm, J. 1989, *Pidgins and Creoles (Vol. II)*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Inkelas S. Downing L. J. (2015), *What is Reduplication? Typology and Analysis Part 1/2: The Typology of Reduplication*, en “Language And Linguistics Compass”, 9(12), pp. 502-515. <http://www.unice.fr/scheer/egg/Lagodekhi16/Inkelas%20&%20Downing%20-%20What%20is%20Reduplication%20Typology%20and%20Analysis%20Part%201of2%20TheTypology%20of%20Reduplication.pdf>
- Kiyomi S. 1993, *A typological study of reduplication as a morpho-semantic process: evidence from five language families (Bantu, Australian, Papuan, Austroasiatic and Malayo-Polynesian)*. Tesis doctoral, Indiana University.
- Kouwenberg S., La Charité D. 2001, *The iconic interpretations of reduplication: Issues in the study of reduplication in Caribbean Creole languages*, en “European Journal of English Studies”, 5, pp. 59-80.
- Laguarda Trías R, 1969, *Afronegrismos Rioplatenses*, en “Boletín de la Real Academia Española”, 49 (186), pp. 27-116.
- Laman K.E. 1936, *Dictionnaire kikongo-français*, Libraire Falk Fils, Bruselas.
- Lang J. 2013, *La sencillez en las gramáticas de los criollos nuevos*, en “Anuario de Lingüística Hispánica”, 29, pp. 57-73. <https://uvadoc.uva.es/bitstream/handle/10324/19542/ANUARIO-29-2013-LaSencillezEnLasGramaticasDeLosCriollosNuevos.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Lefebvre C. 2004, *Issues in the Study of Pidgin and Creole Languages*, John Benjamins, Amsterdam.
- Lieber F. (ed.) 1829–1832, *Encyclopedia Americana*, vols. I–XIII, Carey & Lea, Filadelfia.
- Lipski J. 1998, *Perspectivas sobre el español bozal*, en Perl M., Schwegler A. (eds.), *El español bozal. América negra: panorámica actual de los estudios lingüísticos sobre variedades criollas y afrohispanas*, Vervuert, Frankfurt, pp. 293–327.
- López Morales H. 1964, *El supuesto africanismo del español de Cuba*, en “Archivum: Revista de Filosofía y Letras”, 14, pp. 202-211 <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/891142.pdf>
- López Morales H. 1980, *Sobre la pretendida existencia y pervivencia del criollo cubano*, en “Anuario de Letras”, 18, pp. 94-95
- López Morales H. 2018, *Estudios sobre el español de Cuba*, Editorial Verbum, Madrid
- López S. 1992, *El ‘milagro’ de la plantación cafetalera en Cuba*, en “Anuario del archivo histórico insular de Fuerteventura (Islas Canarias)”, 5, pp. 302-320. <https://mdc.ulpgc.es/utis/getfile/collection/tebeto/id/85/filename/86.pdf>.
- López Valdés R. 1986, *Hacia una periodización de la historia de la esclavitud en Cuba*, en Academia de Ciencias de Cuba (eds.), *La esclavitud en Cuba*, Editorial Academia, La Habana, pp. 11-41
- López Valdés R. 1986, “Pertenencia étnica de los esclavos de Tiguabos (Guantanamo) entre los años 1789 y 1844”, *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, 28(3), pp. 23-63.
- Luján Villar D.J. 2019, *El kikongo y su continuum en afrohispanoamérica; posibilidades etimológicas para su estudio*, “Lingüística y Literatura”, 75, pp. 94-120. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0120-55872019000100094
- Marrero L. 1972, *Cuba, economía y sociedad: Siglo XVII*, editorial San Juan, Cuba.
- Moreno Friginals M. 1978, *El Ingenio: Complejo económico-social cubano del azúcar*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.
- Missionary Society 1913, *Dictionary of the Yoruba Language*, Missionary Society Bookshop, Lagos.
- Mühlhäusler P. 1997, *Pidgin and Creole Linguistics*, University of Westminster Press, Londres.
- Ngalasso M. 1993, *Les procédés répétitifs en kikongo: Le redoublement et la reduplication*, en Mufwene S., Mushi S. (eds.), *Topics in African linguistics*, John Benjamins, Amsterdam, pp. 45–66.
- NP. 1855, *Dictionnaires français-wolof et wolof-français. Nouv. éd., contenant tous les mots du dictionnaire de Dard, du vocabulaire du baron Roger [...]*. Imprimerie de la Mission, Dakar. <https://ia801303.us.archive.org/29/items/dictionnairesfra00holy/dictionnairesfra00holy.pdf>
- Olmsted D.L. 1953, *Comparative notes on Yoruba and Lucumi*, en “Language”, 29(2), pp. 157–164.
- Ortiz Álvarez M.L. 2020, *Se Formó El Bembé / Bater o Bembé: La Influencia Africana En El Léxico y En Las Expresiones Idiomáticas Del Español de Cuba y El Portugués de Brasil*, en Dal Maso E. (ed.), *De Aquí a Lima. Estudios Fraseológicos del Español de España e Hispanoamérica*, Edizioni Ca’ Foscari, Venezia, pp. 139-151 <https://edizionicafoscari.unive.it/media/pdf/books/978-88-6969-441-7/978-88-6969-441-7-ch-08.pdf>
- Ortiz F. 1916, *Hampa afro-cubana: los negros esclavos. Estudio sociológico y de derecho público*, Revista bimestre cubana, La Habana.

- Ortiz F. 1924, *Glosario de Afronegrismos*, Imprenta “El Siglo XX”, La Habana.
- Ortiz López L.A. 1998, *Huellas etno-sociolingüísticas bozales y afrocubanas*, Vervuert, Frankfurt.
- Parkvall M., Bakker P. 2013, *Pidgins*, en Bakker P., Matras Y. (eds), *Contact Languages. A Comprehensive Guide*, Gruyter, Berlín, pp. 15– 64.
- Perl M. 1988, *Rasgos poscriollos léxicos en el lenguaje coloquial cubano*, en “Thesaurus”, XLIII(1), pp. 47-64.
- Pichardo, E. 1836, *Diccionario provincial de voces cubanas*. Imprenta de la Real Marina, Matanzas.
- Pichardo, E. 1849, *Diccionario provincial de voces cubanas*. Imprenta de la Real Marina, Matanzas.
- Pichardo, E. 1862, *Diccionario provincial de voces cubanas*. Imprenta de la Real Marina, Matanzas.
- Pichardo, E. 1875, *Diccionario provincial de voces cubanas*. Imprenta de la Real Marina, Matanzas.
- Pontuondo Zúñiga, O. 1994, *La consolidación de la sociedad criolla (1700-1765)*, en Barcía M., García G., Torres-Cuevas E. (eds), *La Colonia, evolución socioeconómica y formación nacional desde los orígenes hasta 1867*, Editora Política, La Habana, pp. 107-126.
- Real Academia Española 2001, *Nuevo Tesoro Lexicográfico de la Lengua Española (NTLLE)*, Espasa-Calpe, Madrid.
- Rodríguez Acosta R.Y., Escobar M.L. 2016, *Análisis de las marcas ideológicas de discriminación racial en el Diccionario provincial casi-razonado de voces y frases cubanas, de Esteban Pichardo*, en “Islas”, 57 (180), pp. 58-70 <https://islas.uclv.edu.cu/index.php/islas/article/view/11>
- Rodríguez Acosta Y., García Viamonte I, Ortíz Fiol Y. 2017, *Análisis sociolingüístico de los africanismos en el Diccionario provincial casi razonado de voces (SIC) y frases cubanas*, en “Revista Caribeña de Ciencias Sociales”. <https://www.eumed.net/rev/caribe/2017/08/analisis-sociolingüístico-cuba.html>
- Sachnine, M. 1997, *Dictionnaire usuel yorùbá-français suivi d'un index français yorùbá*, Éditions Karthala, Paris.
- Sala M. (ed.) 1982, *El Español de América. Léxico*. Instituto Caro y Cuervo, Bogotá
- Sarmiento Ramírez I. 1999, *Notas sobre la introducción de los esclavos negros en Cuba*, en “Indagación: revista de historia y arte”, 3, pp. 105-141.
- Schwegler A. 2018, *On the controversial origins of non-canonical Spanish and Portuguese negation: case closed?*, en “Lingua: International review of general linguistics”, 202, pp. 24-43.
- Triana y Antorveza H. 1997, *Léxico documentado para la historia del negro en América (siglos XV-XIX): estudio preliminar*, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá.
- Velupillai, V. 2015, *Pidgins, creoles and mixed languages: an introduction*, John Benjamin, Ámsterdam.
- Villepastour A. 2020, *The Cuban Lexicon Lucumí and African Language Yorùbá: Musical and Historical Connections*, En Brunn S., Kehrein R. (eds), *Handbook of the Changing World Language Map*. Nueva York, Springer, pp.1-28. https://link.springer.com/referenceworkentry/10.1007/978-3-319-73400-2_183-2